

## La producción colectiva de conocimiento en el campo de estudios y acción de la economía popular en Argentina

*Collective production of knowledge in the popular economy  
“field of study and action” in Argentina*

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/qmnask9t7>

**María Mercedes Palumbo<sup>51</sup>**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Luján -Universidad de Buenos Aires - Argentina

### Resumen

Este artículo se propone socializar los resultados de una investigación en curso en torno a la producción colectiva de conocimiento en el *campo de estudios y acción* de la economía popular en Argentina. Se siguió una metodología cualitativa que combinó un relevamiento bibliográfico para la identificación de un corpus de publicaciones en formato artículo, junto a la realización de entrevistas a una muestra de personas autoras de dichas publicaciones y el análisis de documentos ampliatorios aportados por ellas y ellos. Los resultados, en diálogo con la literatura especializada sobre metodologías críticas, contribuyeron a una conceptualización situada de la producción colectiva de conocimiento en una doble dimensión, así como a caracterizar investigaciones que producen colectivamente en el campo de la economía popular a partir de tres aspectos: las nominaciones de sus prácticas académicas y las referencias a la tradición latinoamericana de ciencia comprometida, las trayectorias y generaciones de investigadores/as, y la relación con la interdisciplina.

376

### Palabras clave:

PRODUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTO; ECONOMÍA POPULAR; ARGENTINA

### Abstract

This article is aimed at socializing the findings of an ongoing research about collective production of knowledge in the “research and action field” of popular economy in Argentina. The qualitative methodology combined a bibliographic survey in order to identify a corpus of publications in article-format, with interviews to a sample of authors of such publications and analysis of supplement documents provided by them. The findings, together

---

<sup>51</sup> mer.palumbo@gmail.com

with the academic literature on critical methodologies, contribute to a situated conceptualization of collective production of knowledge in a double dimension (inner and outer regarding the scientific system), as well as characterizing the research that produce knowledge collectively in the popular economy field considering three aspects: the names for their academic practices and the reference to the Latin American tradition of committed science, the trajectories and generations of researchers, and the relation with interdiscipline.

**Keywords:**

COLLECTIVE PRODUCTION OF KNOWLEDGE; POPULAR ECONOMY; ARGENTINA

Fecha de recepción: 16 de abril de 2024.

Fecha de aprobación: 20 de marzo de 2025.

# La producción colectiva de conocimiento en el campo de estudios y acción de la economía popular en Argentina

## 1. Introducción

Este artículo ofrece una caracterización de las investigaciones del *campo de estudios y acción* de la economía popular<sup>52</sup> (Michi, 2021) que buscan reversionar las metodologías *clásicas* -especialmente de naturaleza cualitativa- y que evidencian modos novedosos de vincularse con sus sujetos de estudio tanto como con sujetos académicos desde la producción colectiva de conocimiento. Este término da cuenta de los vínculos y las dinámicas entre actores en torno a investigaciones en el marco de una búsqueda por conjugar conocimiento y acción.

Para ello, nos basamos en los hallazgos de una investigación en curso<sup>53</sup> que inició con un relevamiento cuantitativo del universo de artículos publicados en revistas indexadas que toman como caso de estudio a la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) en Argentina para el periodo 2020-2022, que dio lugar a la construcción de una matriz bibliográfica; y continuó con una serie de entrevistas en profundidad<sup>54</sup> a una muestra de las personas autoras del

378

---

<sup>52</sup> Se sigue la noción de “campo de estudios y acción” de Michi (2021), aunque ella la utiliza para referirse a aquél que produce conocimiento acerca de los movimientos populares y sus procesos educativos, y no a la economía popular específicamente. No obstante, resultan campos relacionados y comparten investigadores/as y formas de trabajo epistémico-metodológicas.

<sup>53</sup> Esta investigación se realizó en el marco del Proyecto de Investigación Bianual para investigadoras/es asistentes y adjuntas/os de reciente ingreso al CONICET “La coproducción de conocimiento en el campo de estudios de la economía popular en Argentina” y de un PICT 2021 titulado “Los abordajes epistémico-metodológicos en el campo de estudios de la economía popular en Argentina: un análisis desde la perspectiva de la coproducción de conocimiento”.

<sup>54</sup> Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de julio y diciembre del año 2023. Todos los fragmentos de entrevistas de este artículo corresponden a investigadores/as que comparten la pertenencia al *campo de estudios y acción* de la economía popular en Argentina, en su mayoría provenientes de las ciencias sociales y humanas. Para referenciar las entrevistas se optó por identificar su lugar de trabajo, generalmente universidades públicas, aunque no solo. Lo anterior responde a la decisión de seguir una perspectiva de abordaje federalizada

subgrupo de artículos que proponía lógicas de producción colectiva de conocimiento, tanto como con el análisis de documentos aportados por ellas y ellos durante y luego de las conversaciones.

Esta doble entrada cuantitativa y cualitativa permitió abordar y refinar las hipótesis de partida que consideraban que el *campo de estudios y acción* de la economía popular en Argentina se caracterizaba por una nutrida cantidad de investigadores/as que planteaban otros modos de relacionamiento con sus sujetos de estudio; y que, como consecuencia, sus investigaciones abonaban a la conformación de un campo con una *impronta metodológica*. En efecto, de los 77 artículos que integraron la matriz bibliográfica<sup>55</sup>, 42.86% (33) expresaban lógicas de producción colectiva de conocimiento entendida en un sentido amplio.

En lo que sigue, el artículo se organiza en los siguientes apartados. En primer lugar, se ofrece una conceptualización –de carácter inductivo– sobre la doble dimensión de la producción colectiva de conocimiento. A continuación, se profundiza en las coordenadas metodológicas con las cuales se construyó la base empírica de la investigación, ya inicialmente esbozadas en esta introducción. Luego, se avanza con una breve presentación del grupo de artículos del campo de la economía popular que plantean la producción colectiva de conocimiento, en el marco del universo relevado en la matriz bibliográfica. Esta caracterización sirve de contexto para la presentación de los datos cualitativos conforme a las siguientes dimensiones de análisis construidas en diálogo con el material empírico obtenido: (a) las nominaciones en torno a las prácticas académicas, y su vinculación con las referencias epistémico-metodológicas que circulan en el campo, (b) las trayectorias y generaciones de investigadores/as que producen colectivamente, y (c) las improntas disciplinares e

---

durante el trabajo de campo desarrollado.

<sup>55</sup> El análisis de la matriz bibliográfica completa –que comprende los artículos que producen colectivamente tanto como aquellos que no lo hacen (o al menos que no lo expresan)– se encuentra en Palumbo (en prensa).

interdisciplinarios en esa producción. Finalmente, las reflexiones finales recapitulan los principales argumentos y abren a nuevas aristas para continuar indagando en la dimensión metodológica del campo de la economía popular.

## **2. La doble dimensión de la producción colectiva de conocimiento**

Partimos del supuesto respecto a la escasez de estudios que sistematizan los aspectos metodológicos de la producción de conocimiento. De allí la centralidad de abonar a la conceptualización de la producción colectiva –como modo específico que cuestiona las bases de la metodología clásica de corte positivista–; y, además, que dicha conceptualización requiere fundarse en el diálogo entre la bibliografía existente que, por lo general, muestra los aspectos programáticos –la propuesta, la intencionalidad, los anhelos– y la recuperación de prácticas investigativas concretas donde lo programático se ajusta, se reinventa, se problematiza, se contextualiza. Por tanto, los aspectos teóricos de este apartado son el producto de un fuerte proceso inductivo con base en estas dos fuentes –la literatura consolidada y los relatos sobre el propio quehacer científico– que tienen su correlato en el dispositivo metodológico que se presenta en la próxima sección.

En esta línea, la producción colectiva de conocimiento resulta una categoría en construcción desde las prácticas académicas y desde los esfuerzos de dimensionalización conceptual que no deben procurar una unificación; esto es, un tipo único de práctica deseable, una sola definición conceptual cerrada. Lo anterior es así, no solo debido a la diversidad de prácticas, sino también a la variedad de organizaciones populares que aparecen como la otra parte del vínculo para la producción colectiva y que asumen lugares de protagonismo también en el plano epistémico, inclusive formando a sus propios intelectuales. Katzer, Álvarez Veinguer, Dietz y Segovia (2022) nos invitan a considerar a las etnografías colaborativas y comprometidas –extrapolable a otras investigaciones que

producen colectivamente, aunque no hagan etnografía– como una matriz móvil y heterogénea que “configuran un dominio de saber en el que confluyen perspectivas, enfoques, alcances y proyecciones muy diversos” (p.13). De esta diversidad, derivan la tarea de “brindarles especificidad, rigurosidad y profundidad” (p.13).

En trabajos previos (Palumbo y Vacca, 2020, 2021) iniciamos una conceptualización basada en la revisión bibliográfica de aspectos comunes a la tradición latinoamericana de perspectivas epistémico-metodológicas críticas inscriptas en la *ciencia comprometida* (Fals Borda, 1971). Con origen en la crítica anticolonial de las décadas del cincuenta, sesenta y setenta, donde encontramos autores como Fanon, Freire y Fals Borda, esta ciencia planteaba una redefinición de las investigaciones empíricas en vínculo con comunidades y grupos con algún nivel organizativo desde un abordaje que involucraba a los/as intelectuales de “manera directa y personal”. Los cuatro rasgos comunes identificados en esa tradición son: la problematización de la posición de objeto de estudio y el planteamiento de un esquema epistémico sujeto-sujeto que reconfigura roles y grados de participación en la praxis investigativa; el diálogo –y las tensiones– entre los saberes populares y el conocimiento científico; el compromiso político de la ciencia con los problemas sociales y los proyectos de transformación social; y, finalmente, la consideración de los contextos geográficos, culturales e históricos concretos para la producción de conocimiento. Estos elementos comunes resultaron criterios para definir, en un sentido general y programático, la presencia de lógicas de producción colectiva en los artículos analizados del *campo de estudios y acción* de la economía popular en Argentina.

Las prácticas académicas concretas de ese campo se presentan como un ámbito propicio para refinar la conceptualización acerca de la producción colectiva de conocimiento junto con el acumulado metodológico de la tradición de *ciencia comprometida*. Observamos una nutrida cantidad de investigaciones que trabajan con actores colectivos

que integran la economía popular organizada, que revisan la metodología *clásica*, y que retoman esta tradición metodológica latinoamericana. En clave de una generación conceptual anclada, en las conversaciones sostenidas, surgió una cuestión reiterada acerca de los planos que involucra este tipo de producción en torno al tándem adentro-afuera (de la universidad). La siguiente cita de una investigadora de la UBA ilustra lo anterior con claridad:

Se trata de poder ir articulando todo el tiempo, en primer lugar, con eso, con el contexto, con las organizaciones, con el territorio, o como le quieras llamar, para intentar todo el tiempo estar cuidando - que a veces sale, a veces no- este cómo; y al mismo tiempo, correr tras la dinámica histórica. Me parece [que] hay una búsqueda de coherencia que se da desde cómo vinculás universidad con territorio hasta cómo te vinculás con los propios compañeros.

382

Aquí aparece esbozado un plano de la producción colectiva de conocimiento donde los/as otros/as son los sujetos del territorio, y otro donde esos/as otros/as resultan “compañeros/as”, expresión con la que refiere a sus colegas. Además, la investigadora entiende que estos dos planos se articulan en la búsqueda de coherencia en el modo de hacer ciencia tanto con los sujetos de estudio como con quienes integran la academia. Lo anterior nos abre a pensar una práctica científica integral en producción colectiva donde la ciencia se construye en los territorios, tanto como en la academia. Así, existiría un correlato entre la configuración de las relaciones con los sujetos de estudio y lo que sucede con nuestros colegas y el sistema científico. En palabras de un entrevistado de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), “discutimos no solo de economía sino también las dinámicas del campo de la ciencia, la tecnología y la innovación de estos sectores”.

A partir de este amasado teórico-empírico, sostenemos una doble dimensión metodológica de la producción colectiva de

conocimiento<sup>56</sup>. La dimensión externa da cuenta de los modos en que se articulan investigadores/as y sujetos del campo de estudio –la economía popular, en este caso– y que comprende distintos aspectos: la concepción de la producción colectiva asociada a momentos específicos y arbitrados, o como lógica general de trabajo; las relaciones epistemológicas entre distintos tipos de saberes y conocimientos; los recaudos éticos del orden del cuidado de las organizaciones; la configuración del rol de los/as investigadores/as y el debate en torno a los grados de organicidad, la utilidad del conocimiento y la figura de la intelectualidad militante; y, los formatos de producción y socialización de lo investigado, en una continuidad resignificada de la devolución sistemática propia de la investigación-acción participativa (IAP) falsbordiana. Esta dimensión externa dialoga con la educación popular, la IAP, la investigación militante y las etnografías colaborativas, entre otras.

Por su parte, la dimensión interna refiere a los modos de la producción colectiva al interior del sistema científico. Desde el análisis de las entrevistas, involucra aspectos como la concepción acerca de la articulación entre funciones y actividades universitarias (extensión, investigación, docencia, vinculación tecnológica e incluso gestión); los procesos de institucionalización impulsados para albergar esos otros modos metodológicos; las redes académicas que se forjan y se expresan en colaboraciones científicas a nivel de autorías conjuntas de artículos y la integración de proyectos en donde convergen equipos de distintos lugares de trabajo, y también los modos de vinculación con integrantes de los propios equipos de pertenencia. La dimensión interna se entrama con perspectivas como la extensión crítica que repara en los procesos de

---

<sup>56</sup> Esta idea de una doble dimensión metodológica surge de una intuición plasmada en un trabajo previo (Palumbo, País Andrade y Vacca, 2022) en base a un estudio de caso de un grupo de investigación de la UBA, que encamina su trabajo desde perspectivas críticas, aunque por fuera del campo de estudios aquí en análisis. Allí sostuvimos una dimensión externa asociada al *hacer investigación* en la articulación entre el grupo de investigación y el campo de estudio, y una dimensión interna que involucraba el *ser con otros/as investigando* en la articulación entre el trabajo de investigación y las formas de la grupalidad académica donde ese trabajo se inserta.

institucionalización que enmarcan, alojan y habilitan la relación entre universidad y actores sociales (Tommasino y Rodríguez, 2010).

Cuando aludimos a producción colectiva de conocimiento nos referimos, entonces, a un conjunto específico de prácticas científicas que: son empíricas (o teórico-empíricas), aspecto que las diferencia de la investigación teórica crítica, sin desconocer su capacidad de teorización; se encuentran radicadas y financiadas en instituciones del sistema científico lo que las sujeta a las exigencias, condiciones, evaluaciones y productos legitimados (generalmente formato *paper*) de la investigación académica; evidencian un componente fuerte de trabajo comprometido con sujetos populares, en general organizados aunque no necesariamente, que lleva a atender sus demandas a la hora del diseño y desarrollo de la investigación; muestran un intenso carácter colectivo y relacional, que se expresa en diferentes instancias de la investigación; y, por fin, pretenden contribuir a la transformación de las realidades estudiadas, enlazando la dimensión epistémica con la política.

384

Según nuestra perspectiva, la construcción colectiva y relacional conforma el rasgo definitorio de este tipo de producción de conocimiento. En esta línea, vale recuperar expresiones utilizadas por las personas entrevistadas para describir sus prácticas investigativas tales como la “colectivización de la investigación” o “el gusto de trabajar con otros/as”. Este rasgo, que media la relación con los sujetos de estudio y con los pares académicos, es su potencialidad y también fuente de problemáticas. Si bien podríamos sostener que las investigaciones en las ciencias sociales y humanas siempre son relacionales y colectivas, hallamos, por un lado, una intensidad mayor de esa colectivización y relacionalidad en este tipo de producción; y, asimismo, esta colectivización se anuda a un proyecto de transformación que entrama el sistema científico con los territorios.

Cabe mencionar dos precauciones en torno a esta definición. La primera, remite a que no es determinante y excluyente de otros rasgos, siendo un esbozo que pretende

clarificar a qué referimos con la producción colectiva de conocimiento y qué quedaría por fuera. La segunda precaución apunta a que estos rasgos operan como un encuadre común, pero no conforman una receta aplicable en cualquier contexto, organización y vínculo. La producción colectiva de conocimiento se define en situación en cada investigación, con el territorio, con sus sujetos y contextos.

### **3. Metodología**

La investigación que informa los resultados presentados se apoyó en un diseño que combinó dos instancias consecutivas: un relevamiento de artículos publicados en revistas indexadas para el periodo 2020-2022 y la realización de entrevistas en profundidad junto al análisis documental. Mediante esta lógica, se indagó en la dimensión metodológica del campo de estudios y acción de la economía popular en Argentina, atendiendo especialmente a la producción colectiva de conocimiento.

385

Por un lado, se realizó una investigación bibliográfica (Londoño, Maldonado y Calderón, 2016). Siguiendo a Weiss (2003), este tipo de investigaciones, cuando se encamina a la elaboración de un estado del conocimiento, ofrece un análisis sistemático de la producción en un campo de investigación particular durante un periodo específico. Así, contribuye a identificar sus objetos de estudio, referencias conceptuales, perspectivas teórico-metodológicas, tendencias y temáticas tanto como ausencias, condiciones e impacto de la producción. Para la construcción de la matriz bibliográfica, se llevó adelante la búsqueda, recopilación sistemática y selección de un corpus de literatura académica. Los tres criterios de inclusión de la muestra consistieron en producciones que adoptaran el formato de artículos académicos en revistas especializadas de investigación o extensión; que tomaran como referente empírico a la CTEP-UTEP, o a alguno de los movimientos que la integran, conforme a su relevancia dentro del amplio y heterogéneo mundo de la economía popular organizada<sup>57</sup>; y que

---

<sup>57</sup> La decisión de considerar artículos de revista referidos a movimientos integrantes

su año de publicación correspondiera al periodo 2020-2022<sup>58</sup>. La búsqueda bibliográfica se realizó en las bases de datos Scielo, Redalyc y Dialnet, y se seleccionaron 77 artículos<sup>59</sup>.

Se identificó un subgrupo de 33 artículos inscriptos dentro de la producción colectiva de conocimiento –objeto de análisis de este artículo– siguiendo la definición programática de la categoría producción colectiva de conocimiento, ya esbozada en el apartado anterior, que comprende elementos que hacen a la dimensión externa de la metodología (esquema epistémico sujeto-sujeto, la relación entre saberes y conocimientos heterogéneos, el vínculo ciencia-política y la situacionalidad). Este subgrupo surgió del reconocimiento de menciones explícitas a la producción colectiva de conocimiento, a partir de diferentes formas de nominarla, con énfasis alternativos en lo metodológico o epistemológico, y con distinto grado de profundidad en su desarrollo en el texto del manuscrito. No obstante, vale aclarar que investigaciones plasmadas en artículos sin referencias explícitas podrían llevar adelante, a nivel de sus prácticas investigativas, procesos de producción colectiva. Aun así, el vínculo de la autora de este trabajo con el campo de la economía popular funcionó como un reaseguro –parcial– frente a estas posibles omisiones en el corpus bibliográfico.

Adicionalmente, se realizaron entrevistas en profundidad a 17 personas autoras que integraban este subgrupo de

---

de la CTEP-UTEP, o que la abordaban como una unidad a nivel nacional, no desconoce la existencia de otras organizaciones ni tampoco la realidad de una economía popular que no se encuentra organizada. No obstante, este *campo de estudios y acción*, al menos en el periodo en indagación, se caracterizaba por privilegiar las experiencias organizativas y por tomar como referente empírico principal a la CTEP-UTEP. Lo anterior podría basarse en el dinamismo de este actor en la representación colectiva de los/as trabajadores/as de la economía popular.

<sup>58</sup> El periodo seleccionado responde al momento de inicio de la investigación en el 2023. Se buscó recuperar artículos que ya hubieran sido publicados y, además, por el volumen de artículos identificados se estableció el año 2020 como fecha de inicio del recorte en coincidencia con la pandemia que significó una reconfiguración de la economía popular tanto como del trabajo académico.

<sup>59</sup> La selección se asentó en un trabajo interpretativo de lectura de textos y no se utilizó un criterio basado solo en los títulos y las palabras clave dado su carácter limitado para tomar decisiones respecto a la inclusión o no de un artículo en el corpus global.

artículos. Para la selección, se buscó que se tratara de publicaciones que refirieran a axiomas de partida programáticos, y que también repusieran pistas acerca de su operativización en los modos concretos del trabajo académico junto a organizaciones y movimientos de la economía popular. Del análisis de este subgrupo, se hallaron personas autoras que participaban de más de un artículo. De igual modo, atendiendo a la colaboración científica como característica asociada al rasgo relacional y colectivo de estas producciones, se realizaron entrevistas grupales cuando se trataba de equipos (situación que tuvo lugar en 3 de las 17 entrevistas), y se entrevistó por separado a personas autoras de un mismo artículo cuando desarrollaban líneas de investigación particulares que habían sido puestas en diálogo a los fines de la escritura. En las entrevistas, se aportaron documentos complementarios (proyectos de investigación, otros artículos de su autoría o de sus referentes epistémico-metodológicos, materiales audiovisuales, entre otros) que también fueron parte del corpus empírico analizado.

387

#### **4. Caracterización general de la producción colectiva de conocimiento en la economía popular**

Para la caracterización general de las investigaciones que producen colectivamente, nos interesa detenernos en los siguientes aspectos: (a) el tipo de revista y las autorías en tanto aportan pistas para pensar las características del investigador/a que produce colectivamente; (b) la lógica metodológica general y las técnicas de obtención y análisis de información; y, (c) el anclaje empírico de las investigaciones lo que da cuenta de una relación con los sujetos de estudio en clave de situacionalidad. En la Tabla 1, se presentan los datos que comparan los resultados para estas tres dimensiones entre el corpus global y aquellos ajustados a los 33 artículos asociados a la producción colectiva.

**Tabla 1:** Comparación resultados globales y resultados ajustados al grupo de artículos que producen colectivamente conocimiento

	Global		Producción colectiva	
	N	%	N	%
Tipo de revista y autorías				
Autor/a de CONICET	49	63,64	19	57,58
Coautoría	38	49,35	21	63,64
Colaboración científica	6	7,79	5	15,15
Revista de extensión	13	16,88	9	27,27
Lógica metodológica y técnicas				
Objetivo metodológico fuerte	10	12,99	7	21,21
Estrategia general cualitativa	69	89,61	30	90,91
Anclaje empírico				
Anclaje espacial nacional	28	36,36	6	18,18
Artículos teóricos	3	3,89	1	3,03
Total	77	100	33	100

Fuente: Elaboración propia.

Si se analiza el tipo de revista elegida para publicar, 9 artículos (27.27%) pertenecen a periódicos con una impronta de extensión y 24 (72.73%) a revistas de investigación. La marcada tendencia hacia este último tipo de revistas podría explicarse por la presencia mayoritaria de investigadores/as o bien becarios/as doctorales o postdoctorales con lugar de trabajo en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET), principal organismo dedicado a la promoción de la ciencia y la tecnología en Argentina. La pertenencia a CONICET de al menos una de las personas autoras se identifica en 19 casos (57.57%), lo que disminuye ligeramente el porcentaje de este lugar de trabajo respecto al correspondiente al corpus global de artículos (63.64%). No obstante, cabe destacar que la elección de revistas de extensión por parte de quienes producen colectivamente es significativa en relación al corpus total: de los 13 artículos que se publican en estas revistas, 9 (69.23%) responden a la lógica de

producción colectiva. Lo anterior evidenciaría la presencia de integralidad en las prácticas de extensión e investigación (y en algunos casos, también vinculación tecnológica) que es otra de las características del subgrupo.

Otro elemento que aporta a la configuración del perfil de investigador/a, además de su filiación institucional, reside en las autorías colectivas. De los artículos que se inscriben en la producción colectiva, 63.64% (21) presenta un equipo autoral, lo cual representa un aumento del 14.29% frente al corpus global. En estos 21 artículos, encontramos coautorías entre personas que no son parte de un mismo equipo de investigación. De las 6 coautorías de este tipo –producto de la articulación de dos o más investigaciones individuales–, 5 se inscriben en la producción colectiva, representando el 83.33%. Esta articulación entre investigaciones individuales, según lo expresan las publicaciones y lo refuerzan las entrevistas, funciona en base a objetivos y preocupaciones comunes en torno a la comprensión de la economía popular, así como a modos compartidos de entender y desarrollar el quehacer científico.

En cuanto a la lógica metodológica, encontramos que el grupo de artículos que producen colectivamente sigue la tendencia del corpus global en favor de enfoques cualitativos que resulta, para el grupo específico, del 90.91%. De los 33 artículos, solo 2 siguen una lógica cuantitativa. En las entrevistas con personas cuyos artículos respondían a una metodología cualitativa, se indagó en torno a investigaciones previas en las que habían trabajado con datos cuantitativos dado que podría dar cuenta de una triangulación de lógicas en sus trayectorias investigativas (aunque no necesariamente en cada investigación particular). Se halló que los relevamientos –que fueron el principal instrumento cuantitativo– eran concebidos como parte de la producción colectiva de conocimiento en tanto, por lo general, se vinculaban a demandas concretas de las organizaciones de la economía popular. Como sostiene una investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), “Todos los acercamientos más cuanti que tuvimos, que fueron varios, de verdad ya fueron varios, surgen todos a pedido de las

personas con las que laburamos y en el marco de nuestro acercamiento etnográfico. Como parte de ese acercamiento etnográfico, no es algo que venga por otro lado, y siempre pedido”. En la misma línea, una investigadora del Centro de Invocación de las Trabajadoras y los Trabajadores (CITRA-UMET) apunta que estos relevamientos no modifican la estrategia metodológica cualitativa, sino que son integrados a dicha lógica y la potencian:

Es multitécnica si querés, no multi-método. Entonces es una incorporación de esa técnica, no en términos cuanti sino cuali. O sea, no estamos haciendo un enfoque cuanti (...) sino que estamos recuperando técnicas que cuantifican en clave cuali, para hacer una lectura más cuali en realidad. Multitécnica diría y recuperar aportes de lo que te aportan digamos a otra escala.

390

En este sentido, y atendiendo al carácter colectivo y relacional como rasgo definitorio de este tipo producción de conocimiento, se infiere que la demanda de las organizaciones y la utilidad del dato a construir lleva a estos/as investigadores/as cualitativos a explorar técnicas cuantitativas. Aun así, también destacan el aporte académico de las técnicas cuantitativas que, en un juego de escalas, les permite no solo enmarcar sino también nutrir y profundizar su mirada cualitativa de la economía popular.

Resulta interesante notar que, visto desde las técnicas de producción de información enunciadas en el corpus, no parecería haber grandes modificaciones con respecto a lo que podrían ser otras investigaciones cualitativas *clásicas*. Por lo general, se observa una triangulación de técnicas como entrevistas, observación participante, análisis de documentos (incluyen redes sociales), comunicaciones personales y conversaciones informales, y registro audiovisual; a las que se suman otras –tal vez más innovadoras en términos de producción colectiva– como organización de jornadas de

reflexión conjunta y talleres de formación. Estas últimas funcionan simultáneamente como ámbitos de obtención, análisis y también de intervención, investigación y formación. A modo de hipótesis, las técnicas cualitativas cuando pasan por el tamiz de la producción colectiva se resignifican: la entrevista transmuta en conversación, los grupos focales en talleres y la observación participante en participación observante o participación militante. No sería solo el modo de implementación sino el contexto, la asiduidad del estar en territorio y los vínculos en los que la técnica se entrama lo que se modifica en este tipo de diseños. Como señalan Herrera Farfán y Torres (2023), las técnicas no resultan un asunto práctico de orden secundario. Ya desde los inicios de la tradición de las perspectivas epistémico-metodológicas críticas latinoamericanas, se buscó inventar nuevas –o reversionar las existentes– hacia “técnicas más dialógicas, interactivas, expresivas y vivenciales” (p. 169).

391

Este énfasis cualitativo y el tipo de técnicas seleccionadas se vinculan también a la fuerte presencia de la etnografía en varios sentidos. Por un lado, 14 artículos (42.42%) enuncian ser producto de investigaciones etnográficas, aunque este número podría ascender considerando las entrevistas realizadas que complementan lo publicado en los artículos. Por otro lado, en gran parte del corpus, se emplean citas de autoridad etnográfica para fundamentar los hallazgos empíricos y especialmente para justificar el modo metodológico de producción colectiva. En este sentido, la presencia etnográfica resulta cuantitativa, conforme la cantidad de artículos que se asumen desde ese lugar, y posee una jerarquía cualitativa en el aparato de citas, incluso por quienes no provienen de la disciplina antropológica. A este último respecto, en un tercio de los artículos (11) al menos una de las personas autoras es antropóloga; si sumamos a quienes, sin ser de esa disciplina, realizan doctorados en antropología el número asciende a 13.

Encontramos, no obstante, autores/as de otras disciplinas, principalmente sociología, educación y ciencia política en 9, 8 y 7 artículos respectivamente, pero también

ingeniería y comunicación en 3 artículos; y, en menor medida, física, tecnología ambiental, psicopedagogía y relaciones internacionales. De los 21 artículos escritos en coautoría, más de la mitad lo hicieron personas de distintas disciplinas (12 artículos). Esta presencia interdisciplinaria evidencia la complejidad de la economía popular como objeto de estudio con distintas aristas para investigar-intervenir.

Un aspecto adicional se asocia a la hipótesis de partida en relación a que es un campo con *impronta metodológica*. Hallamos 7 artículos (21.21%) con presencia de una lógica colectiva que enuncian un objetivo general de tipo metodológico. Esto es, antes que la socialización de resultados sustantivos en torno a sus problemas de estudio, proponen reflexionar sobre sus prácticas científicas como aporte al campo. Este número de artículos resulta elevado en tanto son 10 los artículos de este tenor en el total de la matriz bibliográfica; por tanto, el 70% coincide con personas autoras que generan producción colectiva de conocimiento. Esta impronta metodológica la atribuimos no solo a los procesos de reflexividad sobre las prácticas académicas, que son propios de la investigación cualitativa en general, sino a las potencialidades y las problemáticas de la colectivización que generan la necesidad de fundamentar y legitimar lo que se hace en su especificidad y diferencia con la ciencia *clásica* y también de reflexionar acerca de las tensiones que atraviesan a las prácticas académicas cotidianas, especialmente en cuanto a la dimensión externa de la producción colectiva.

Finalmente, en cuanto al anclaje empírico, observamos una fuerte situacionalidad en las investigaciones que producen colectivamente. Como mencionamos en el apartado anterior, se caracterizan por una marcada impronta empírica o teórico-empírica que se acompaña de la recuperación de la perspectiva de los actores y sus prácticas, y del trabajo en territorio con sujetos específicos. En consonancia, detectamos un descenso del anclaje espacial nacional en este subgrupo de artículos en relación al corpus total de la matriz bibliográfica (18.18% frente a 36.36%). En las entrevistas, notamos una valoración de la

escala local y provincial, y también la puesta en valor de recortes geográficos distintos al AMBA en los que existe una vacancia de producción académica ajustada a esas realidades que no siempre se corresponden con los análisis metropolitanos. Cabe nombrar algunas expresiones en esta línea: “explorar en y desde Córdoba” al decir de una entrevistada de la UNC y “¡hay vida más allá del AMBA!” como afirma una investigadora de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Tal como se analizará luego, algunas de las formas de nominar retoman la idea de territorio, que también remite a la situacionalidad, en tanto categoría relevante para pensar las prácticas de producción colectiva de conocimiento.

## 5. Los nombres de la producción colectiva y sus referencias epistémico-metodológicas

De los artículos y entrevistas surge un aspecto vinculado a los modos de nombrar este gesto común que cuestiona y reversiona los pilares de la ciencia *clásica* de naturaleza cualitativa, tanto como lo sistematiza y visibiliza. Una entrevistada de la Universidad de Buenos Aires (UBA) plantea este gesto común en términos de dislocación: “lo que estamos es dislocando la producción de saber en la universidad junto con todos estos grupos, no nosotros solos. Estamos dislocando la producción de conocimiento”.

Encontramos los siguientes nombres en torno a los cuales se organiza el aspecto metodológico en el *campo de estudios y acción* de la economía popular<sup>60</sup>: antropología en colabor (Fernández Álvarez, 2019; Fernández Álvarez, Pacífico y Wolanski, 2022), co-investigación (Valenzuela Echeverri, 2008),

---

<sup>60</sup> Excede el objetivo de este artículo analizar en detalle los planteamientos de cada uno de estos nombres. Los mismos pueden encontrarse en los textos referenciados entre paréntesis que convocan a referentes de cada perspectiva mencionados en los artículos del corpus y las entrevistas. No obstante, estos nombres conllevan intensidades diferentes en torno a la relacionalidad y colectivización de las investigaciones, y también a la radicalidad de los planteos. Hallamos en la investigación militante uno de los posicionamientos más disruptivos en relación a la lógica académica tradicional.

coproducción (Palumbo, Di Matteo, Vila, De Mingo, Plaza y Cabrera, 2022), IAP (Fals Borda, 2015; Salazar, 1992; Sirvent y Rigal, 2014), intervención antropológica (Quirós, 2020, 2023), investigación militante (MTD de Solano y Colectivo Situaciones, 2002; Michi, 2020; Bringel y Versiani, 2016; Rodrigues Ramalho, 2013), universidad territorializada (Trincherro y Petz, 2014), y tecnologías para la inclusión social (Thomas y Becerra, 2014).

En este sentido, se verifica en este campo la referida matriz móvil y heterogénea de investigaciones que conforman el nuevo giro colaborativo y que se expresa, tal como sostienen Katzer, Álvarez Veinguer, Dietz y Segovia (2022), en una diversificación terminológica; diversificación que entendemos posee connotaciones conceptuales, metodológicas e incluso identitarias. Lo anterior se explica, en parte, por las referencias epistemológicas y metodológicas que operan como referentes teórico-prácticos, las trayectorias de sus investigadores/as que comprende también sus equipos de pertenencia y redes académicas, así como por las organizaciones populares con los que articulan que también dan nombre a las prácticas académicas.

En las conversaciones con investigadores/as que producen colectivamente, aparecieron dos acuerdos. Por un lado, la relación entre prácticas y nombre, en cuanto a que primero están las prácticas académicas y luego la intencionalidad nominativa. Si bien no se profundiza en las prácticas concretas en este trabajo, dado que aquí se propone un abordaje global del *campo de estudios y acción* a partir de la publicación en revistas, la nominación escogida da pistas respecto de aquello que sucede en el terreno de las acciones investigativas cotidianas. Lo que está de fondo, según los relatos, es encontrar en la tradición de *ciencia comprometida* el enfoque epistemológico y metodológico más acorde para potenciar y socializar las prácticas que, en efecto, ya se vienen llevando adelante; o bien inventar un nombre en diálogo con esa tradición en clave de “encontrar un lenguaje propio”, como señaló una entrevistada del CITRA-UMET. En efecto, lo metodológico deviene un aspecto sustantivo para las personas entrevistadas,

de allí la referida *impronta metodológica* de este campo y la importancia adjudicada a generar encuadres para sus modos de trabajo. En palabras de una entrevistada de la UBA:

Lo metodológico tiene un peso. Para nosotras esto siempre fue sustantivo, desde el inicio. Yo me animo a decir que, más allá de que la gente lo explicito o no entre los objetivos, como lo hicimos nosotras, para todo el mundo es sustantivo en el sentido de que esto está re-contra cuidado, lo llamen como lo llamen: co-construcción, colabor, territorial.

Por otro lado, un segundo acuerdo radica en que el nombre no solo expresa el modo particular que asumen las prácticas de producción colectiva, sino que las potencia en su dimensión interna y externa. Es dador de identidad hacia el interior del equipo, las redes de pertenencia y los lugares de trabajo académicos a partir del planteo de un modo específico de hacer ciencia; y, al mismo tiempo, otorga una identificación pública que comprende a las organizaciones con las que se vinculan. Como sostiene una entrevistada del CITRA-UMET:

Yo creo que esto del sello tenía sentido en términos de una necesidad de presentarse hacia los otros, incluso hacia las organizaciones con las que nos vinculamos. A veces no es lo mismo decir yo formo parte de un proyecto y que el nombre es larguísimo... Que tiene una existencia, pero es mucho más difícil de traducir por ahí en unas lógicas más de interacción, de articulación también política. Que ser un equipo con un nombre, que tiene un Instagram. Que es fácil de demostrar en ese sentido en una presentación.

Resulta relevante notar la idea de “sello”, presente en el fragmento, para dar cuenta de un nombre que permita la rápida identificación de una persona o equipo –en contraposición a los

títulos extensos y conceptuales de los proyectos– y que facilite la interacción con las organizaciones de la economía popular e incluso con la propia academia.

Hallamos elementos interesantes vinculados a las decisiones detrás de la intencionalidad nominativa. En primer lugar, dos de esos nombres –intervención antropológica e investigación en colabor– mencionan explícitamente a la disciplina antropológica que, como se señaló, posee una presencia destacada en el *campo de estudios y acción*. En segundo lugar, otro de los nombres –tecnologías para la inclusión social– se asocia a una misión universitaria como es la vinculación tecnológica, lo cual evidencia que los roles ocupados en la universidad y las funciones con las que se involucran también inciden en la nominación. Si bien no es nombrada explícitamente, la extensión aparece como fundante para quienes se identificaron con la coproducción, la IAP y la universidad territorializada. En tercer lugar, tres casos adoptan la nominación de perspectivas metodológicas críticas contemporáneas como la co-investigación, la IAP y la investigación militante; mientras que otros asumen propuestas nominativas de investigadores/as que integran o cercanos al campo de la economía popular en Argentina, tales como antropología en colabor, universidad territorializada e intervención antropológica. Por lo tanto, este campo con *impronta metodológica* posee capacidad de proposición nominativa; esto es, proponer nombres metodológicos internos que se convierten en citas de autoridad en (y probablemente más allá) del campo de la economía popular. Nuevamente, la generación nominativa viene de la mano de la antropología en estos tres últimos casos referidos.

La diversidad terminológica también muestra distintos énfasis, aún bajo el gesto común de dislocar la producción de conocimiento. La cuestión del rol del sujeto que investiga y de la relación con sus sujetos de estudio opera como un clivaje fundamental en términos de nominación: los posicionamientos en torno a la militancia en movimientos populares y a la doble pertenencia como investigador/a y militante surcan el campo,

tanto como la función universitaria desde la que se construye el vínculo entre el adentro y el afuera de la universidad, si es desde la extensión, la investigación, la docencia y/o la vinculación; así como el grado de intensidad de la producción colectiva y los efectos políticos buscados.

Un último clivaje de relevancia radica en los diálogos que los nombres entablan con la tradición de *ciencia comprometida*, mayormente de raigambre latinoamericana. Estas perspectivas son objeto de lectura y formación –de las que se retoman ciertos aspectos y otros se critican y/o actualizan– y también circulan en las redes académicas nacionales e internacionales que integran. Dentro de las perspectivas referidas, se destacan la IAP, la investigación militante, la co-investigación, la etnografía colaborativa junto a referentes de una antropología que repiensa su impronta fundacional, la educación popular, la sistematización de experiencias, la extensión crítica, la perspectiva decolonial, y la epistemología zemelmaniana.

Resulta particularmente interesante el vínculo con la IAP que, según una entrevistada de la UNR, es “el primer faro para pensar estas cuestiones [de producción colectiva]”. Si bien en una sola investigadora entrevistada la adopta como nominación de su quehacer, es recurrente su referencia como parte de la tradición de *ciencia comprometida* a la que adscriben de modo general. Por un lado, la IAP es reconocida por la legitimidad lograda en el campo académico y, en consecuencia, su mención permite encuadrar y habilitar las propias prácticas a modo de una transferencia de legitimidad a otras perspectivas, aunque éstas no se nombren como IAP e incluso tengan diferencias con ella. A modo de ejemplo, un investigador de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) nos relata un uso estratégico que realizó de la IAP para lograr la aprobación de una investigación que incluía a integrantes de una organización:

nosotros hicimos una investigación que le pusimos investigación-acción participativa. Como le pusimos así, me parece que fue el primer proyecto que se aprobó con gente que no era del Departamento.

Aparecieron tres militantes en el equipo de investigación y el proyecto se aprobó. Porque había que decirle que no a la investigación-acción participativa.

Por otro lado, la IAP fue presentada, a su vez, como objeto de distanciamiento. El mismo investigador de la UNLu coincide con una colega de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) en la banalización de la IAP y la multiplicación de versiones existentes que generó, en consecuencia, una pérdida de sentido y una imposibilidad de distinguir qué implica esta perspectiva en la actualidad. En esta misma línea, una investigadora de la UBA plantea cierta “incomodidad” ante prácticas de IAP que no logran descentrar a las universidades del rol de “te voy a decir lo que encontré cuando te miré, yo que soy el saber universitario”. Un aspecto adicional, recuperado en distintas entrevistas, es la necesidad de revisar la IAP para el momento actual en términos de las características del sujeto de estudio, la consolidación de las organizaciones como productoras de conocimiento y los grados de flexibilidad o estructuración del diseño metodológico. En el caso de la investigadora de la UNR señala que Fals Borda “es muy contextual de un momento histórico que es muy difícil poder pensar ese tipo de metodología [hoy]”, mientras que otra colega de la UNQ se pregunta –en esta misma clave de actualización del legado falsbordiano– si se encuentran realizando como equipo la “IAP tradicional” dado que el grueso de los/as protagonistas de las experiencias con las que articulan no son del territorio, sino incubadoras compuestas por docentes universitarios.

398

## **6. Trayectorias y generaciones de investigadores/as que producen colectivamente**

Otro aspecto interesante remite a los perfiles de quienes producen colectivamente en el *campo de estudios y acción* en cuestión. Este perfil de investigadores/as se configura en diálogo con sus experiencias laborales, militantes y académicas, con

formaciones disciplinares que aportan desde lo conceptual, epistemológico y metodológico, y con los contextos que hacen a la conformación de generaciones de investigadores/as.

En cuanto a las trayectorias de las personas incluidas en la muestra, no se desprende un perfil único. Sin embargo, es importante notar que hemos encontrado una afinidad entre cierto perfil, el uso de determinados nombres para dar cuenta de sus prácticas y el tipo de función universitaria con la cual expresan mayor identificación. Si bien en la mayoría de los casos se hallan vinculaciones integrales entre docencia, extensión e investigación, existe un perfil más extensionista, otro más de investigación, otro de vinculator tecnológico y otro más militante. Aun así, la extensión –como estudiantes o ya graduados/as– es destacada por un grupo significativo de personas entrevistadas de todos los perfiles por distintas razones: por ser la función con la que guardan mayor identificación, por iniciarlos/as en una trayectoria de investigación en producción colectiva de conocimiento, al colocar inquietudes que luego tradujeron en términos de investigación, por haber incentivado el acercamiento a la militancia que, en ciertos casos, configura un perfil de investigador-militante; o bien por entender que la extensión es fundamental en su integralidad con la investigación en prácticas comprometidas que requieren estar en territorio.

A pesar de que la docencia no aparece como la función definitoria en términos identitarios para quienes investigan en este campo, con excepción de dos casos, encontramos inserción docente en materias metodológicas en grado y posgrado. Según los relatos, a estos espacios curriculares se lleva el acumulado de experiencia en producción colectiva y se socializan procesos de reflexividad transitados. Este perfil de *docente metodológico* coincide con las personas entrevistadas que son parte de la generación de jóvenes universitarios/as signados por la revuelta del 2001 y que producen colectivamente junto a sujetos de la economía popular, como se desarrollará a continuación. Una entrevistada de la UBA insiste en el impacto que esta forma de

producción de conocimiento tuvo en su forma de concebir y enseñar metodología:

el nivel de cosa artesanal de lo metodológico y de lo anti-manual, anti-positivista anti... digamos, por supuesto que hay como criterios, reglas, que hay que observar el distanciamiento, que hay que poder preguntarse cosas, que todo... Y que, si de verdad armás con otros, además es otra lógica.

Un hallazgo que emergió en el campo y que configura las trayectorias reside en la dimensión generacional. Fue posible identificar dos grandes generaciones de investigadores/as que producen colectivamente en el campo de la economía popular y que prefiguran cambios en la dimensión metodológica interna y externa.

De una parte, se trata de la generación de jóvenes universitarios/as signados por la revuelta del 2001. El 2001 actúa como un hito que tracciona hacia la producción colectiva. Provoca quiebres con la formación metodológica de sus carreras de grado en cuanto a la neutralidad valorativa y el distanciamiento; y legitima la vinculación comprometida que ya venían sosteniendo con actores que hoy integran la economía popular. En palabras de una entrevistada de la UNQ:

Había que hacer algo, la universidad tenía que mirar a la sociedad, al territorio, a la comunidad (...) todo esto es hijo del 2001, ¿viste? Yo lo leo así, no sé, esto de que había que hacer algo, que era vincularse con las organizaciones, apoyar en lo que se pudiera. Cosas que fueran muy concretas y útiles.

Tanto las prácticas académicas comprometidas como los movimientos populares con quienes producen colectivamente reconocen en el 2001 el mismo hito fundante<sup>61</sup>, lo cual evidencia

---

<sup>61</sup> En este contexto, puntualmente en el año 2002, cabe destacar la publicación del libro *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, escrito por el MTD de Solano -

la relación de interpelación entre estos sectores del sistema científico y los sujetos más dinámicos de la trama social organizativa. Una entrevistada del CITRA-UMET, si bien no realiza una mención explícita al 2001, examina críticamente su formación metodológica en su carrera de grado en la década del noventa –donde todavía se enseñaba el distanciamiento para no contaminar– a la que concibe “como un límite más que una virtud” para el trabajo con organizaciones. Es esta inconformidad con su formación la que se empalma con la recuperación de la IAP como una tradición *habilitante* de la novedad metodológica.

Esta generación, además, motoriza la institucionalización de sus prácticas con actores colectivos en el post 2001, como es el caso de lo sucedido en la Secretaría de Transferencia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en la creación del Programa CREES (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social) de la UNQ. Esta institucionalidad de la producción colectiva surge en el marco de la extensión universitaria, antes que de la investigación. Si la IAP es una perspectiva habilitante, la extensión cumple idéntico rol en las funciones universitarias: el contacto con los sujetos, el estar en territorio, la flexibilidad de sus requisitos y, en algunos casos, también los recursos económicos asociados a sus proyectos la reposicionan en las trayectorias de estos/as investigadores/as a contramano del lugar subsidiario que ocupa en el modelo universitario tradicional.

401

---

movimiento piquetero que se halla en la genealogía de la economía popular organizada, objeto de los artículos en revistas indexadas analizados- y el Colectivo Situaciones, entre una serie de otros textos y libros tramados conjuntamente. En el prólogo, titulado “Sobre el método” y firmado por el Colectivo Situaciones, se apuesta por una investigación militante que, por un lado, posee un método propio asociado a una investigación sin objeto y a un trabajo en inmanencia como una modalidad de habitar la situación; y, por otro, comprende una ética que se expresa en el amor –al que denominan composición– que funge como condición de posibilidad de este tipo de pesquisa. Los/as investigadores/as militantes difieren, entonces, tanto de los/as investigadores/as tradicionales como de los/as militantes políticos dado que, pese a sus diferencias, sus prácticas –según este planteo– convergen en tener un objeto, involucrarse desde la exterioridad y ser objetualizantes.

De otra parte, se halla la generación de jóvenes del presente cuyo vínculo con la producción colectiva proviene de su militancia en organizaciones populares o partidarias, sus prácticas laborales comprometidas, o de su inserción en equipos universitarios con una opción ya asumida por esta ciencia traccionada por investigadores/as jóvenes universitarios/as signados por la revuelta del 2001. Esta generación sostiene aún –o ha sostenido– su trabajo académico con becas de investigación otorgadas por universidades o el CONICET, cuyos temas se centran en la indagación de sus espacios de militancia o laborales al interior de la economía popular. Más que romper un paradigma epistémico-metodológico, se trata de formarse en él y de aportar novedad a la herencia de la generación previa a partir de nuevas lecturas y experiencias que, en parte, se vinculan con las reconfiguraciones del complejo sujeto popular y con la revisión en el modo de construcción del rol de investigador/a. En palabras de una entrevistada del CITRA-UMET:

402

Y ahí digamos está el punto de partida, el sello distintivo con el cual nos formamos. Porque ya ingresamos a un equipo donde eso ya estaba siendo discutido, más que siendo discutido estaba posicionado, había un posicionamiento. Entonces es distinto, hay una idea de que el conocimiento se produce en diálogo con otros o de que para producir conocimiento hay que además de observar, participar.

En esta clave, las perspectivas metodológicas críticas habilitantes y con legitimidad académica (siempre frágil) de esta generación, antes que la IAP, son la investigación militante y nombres específicos surgidos del campo de la economía popular como la antropología en colabor y la intervención antropológica.

En términos de impactos contextuales, la pandemia conformó para muchas/os de esta generación un parteaguas en sus trayectorias. La imposibilidad de acceso al campo durante los

primeros meses del año 2020 las y los llevó a volver a las preguntas fundantes de la *ciencia comprometida* respecto a para qué y para quiénes se produce conocimiento. Siguiendo la reflexión de una investigadora de la UNR:

Me parece que la pandemia jugó un rol clave de pensar eso: para qué, para quién estamos produciendo conocimiento (...) Todo ese tipo de emergencia más social de los territorios también se puso en juego de decir bueno, o estoy en mi casa escribiendo el artículo o salgo a colaborar con los que son mis interlocutores.

La cita anterior da cuenta de que el confinamiento pandémico había convertido a toda la academia en una *torre de marfil* alejada de la realidad de los territorios y, en ese contexto, interpelaba los modos de producir colectivamente. Sostener esta opción, implicó, según los relatos, inventar formas de contacto y colaboración, en muchos casos mediadas por la virtualización, y en otros –especialmente en el perfil de investigadores-militantes– vía la presencia territorial siguiendo las medidas de prevención de contagios.

Si bien aquí presentamos una descripción de las trayectorias individuales de estas dos generaciones, comparten la relacionalidad y la colectivización (intensa) de la investigación, que es el rasgo definitorio de estas metodologías. El ya presentado gusto de trabajar con otros/as comprende a la dimensión interna de la producción colectiva de conocimiento: los equipos de pertenencia y las redes de colaboración. En este sentido, las personas entrevistadas, por lo general, se conocen entre sí, comparten inserciones en redes y proyectos, e incluso esfuerzos de institucionalización de sus prácticas que plantean otros modos de concebir el vínculo con el entorno. Este gusto de trabajar con otros/as también involucra a la dimensión externa dado que las trayectorias en producción colectiva se construyen fundamentalmente en el diálogo y la vinculación con las organizaciones populares. Ahora bien, la configuración de estas

trayectorias no es propiedad exclusiva de las personas que investigan, sino que se moldea en esa vinculación con otros/as que también poseen injerencia en el curso de la investigación. En investigadoras de la UBA pertenecientes a dos generaciones distintas, lo anterior se expresa en términos de que las organizaciones “te aprieten en el buen sentido, te pidan cosas” y “que te den pelota, que te abran el juego para ver qué aporte puedo hacer”.

## 7. La (in)disciplina en la producción colectiva

La producción colectiva de conocimiento admite también su cruce con las improntas disciplinares, especialmente en función de dos aspectos: el carácter multidimensional de la economía popular como fenómeno social, y la centralidad del discurso interdisciplinario en las academias. A contramano de estos presupuestos, observamos la fuerte presencia de la antropología como disciplina en quienes producen colectivamente en este *campo de estudios y acción*. Como sostuvimos, esta presencia no es solo cuantitativa, en términos de cantidad de investigadores/as provenientes de esa disciplina en sus formaciones de grado y posgrado, sino también en cuanto a la capacidad nominativa para dar cuenta de los modos de investigar y a la jerarquía que ocupan las citas de autoridad de la etnografía (asociada a la antropología).

En las entrevistas realizadas a antropólogos/as, existe un posicionamiento claro sobre el aporte de la mirada disciplinar, mediada por el enfoque etnográfico, al estudio de la economía popular desde lógicas de producción colectiva. Aquí se juega no solo poder precisar la especificidad del aporte disciplinar sino también visibilizar la existencia de un aporte (sin más) en detrimento de una perspectiva, que los/as investigadores/as encuentran también presente en las organizaciones, donde éste solo provendría de parte de disciplinas vinculadas a lo técnico, con posibilidad de intervención en aspectos concretos, o fácilmente traducibles al campo de las políticas públicas. La utilidad del conocimiento no resulta una cuestión menor en este

tipo de diseños en tanto es parte de los acuerdos, así como posibilita sostener la vinculación en el tiempo; en pocas palabras, allí se juega en parte la razón de ser de la producción colectiva.

En línea con el marcado sesgo antropológico en las autorías y citas del corpus, la interdisciplina no apareció recuperada fuertemente en las entrevistas ni en los artículos de revista. Una excepción son tres artículos (Molina y Sayago Peralta, 2020; Schejter y Molina, 2022; Villalba et al., 2022) que plantean el abordaje interdisciplinar como elección metodológica y como una necesidad científica al momento de generar conocimiento colectivo en la economía popular. Uno de estos/as autores/as, quien también fue entrevistado, destacó que la interdisciplina se ha convertido en un sello –en un discurso políticamente correcto en las academias–, pero que en las prácticas concretas “no hay ámbitos de la ciencia y técnica que permitan que eso encastre (...) el mundo académico te propone, para ser generoso, pero, en realidad, te incita y medio te fuerza a desarrollar, a profundizar en una disciplina”.

405

Ahora bien, considerando el conjunto de la base empírica obtenida, las referencias a la interdisciplina se vinculan con las trayectorias de quienes relataban haber *abandonado* sus disciplinas de base, con la composición de los equipos de pertenencia y, en algunos casos, con los cruces disciplinares que informaban la nominación elegida para dar cuenta de sus prácticas académicas. La interdisciplina fue asociada, por tanto, a la dimensión interna de la producción colectiva; esto es, a la consolidación de un colectivo de investigación que se propone producir conocimiento junto a actores sociales. Una investigadora de la UNQ subraya –partiendo de la historia y la dinámica de su equipo de pertenencia– los procesos intensos de “co-formación” y la “impronta reunionista” con el fin de evitar que la interdisciplina fuera un mero “saludo a la bandera”:

Ahí se fue haciendo todo ese caldo, digamos, de aprender unos de otros. Porque no todos tenían formación, ni en educación, ni en economía... o los

que tenían de educación no tenían de economía social o de economía, porque muchos son... no venimos muchos de la economía, hay más psicólogos, sociólogos, politólogos, que economistas, y, bueno, pero también había que construir economía (...) Porque los nichos disciplinares siguen teniendo... aunque digamos interdisciplina o transdisciplina son saludos a la bandera, ¿pero hacerlo? Creo que estamos en el medio de esa transformación epistemológica. O sea, están los eslóganes y hay avances y hay crisis del paradigma hegemónico, pero, para mí, está todo por hacerse.

La cita anterior vuelve sobre algunos elementos anticipados: el peso que continúan teniendo los “nichos disciplinares”, el carácter de “saludos a la bandera” de términos ampliamente utilizados como interdisciplina y transdisciplina – pero con escaso correlato en las prácticas–, la búsqueda por convertir esos eslóganes en realidad en el marco de las investigaciones, y la importancia de la formación entre investigadores/as de distintas disciplinas para la transformación epistémico-metodológica.

Resulta interesante destacar el posicionamiento de un investigador de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) quien enfatiza que los problemas complejos –dentro de los que ubica a la economía popular– requieren de momentos disciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios. Desde su perspectiva, la transdisciplina es tanto un anclaje conceptual como un aprendizaje a transitar. En el artículo de su autoría, que integra la matriz bibliográfica, define transdisciplina como “la integración de conocimientos provenientes de diferentes esferas sociales y de distintas disciplinas académicas para la resolución de problemas reales” (Delgado y Rist, citado en Villalba et al., 2022, p.83). Su mirada recoloca la integración de conocimiento no solo en la dimensión interna de la producción

colectiva sino también en relación a saberes no académicos, y específicamente al campo de la extensión universitaria como ámbito posibilitador. En la conversación sostenida, propone la categoría de integradores de conocimiento, propia de la escuela suiza de transdisciplina y que homologa a las personas extensionistas en América Latina, para nombrar a quienes son capaces de entamar el conocimiento de diversas disciplinas universitarias en diálogo con los saberes del territorio.

El vínculo con la interdisciplina en la producción colectiva de conocimiento en el *campo de estudios y acción* de la economía popular aparece, entonces, poco tematizado y, cuando se explicita, es en relación a la dimensión interna. Aun así, desde la lente de la integración de disciplinas académicas, en la investigación realizada se verificó la existencia de equipos autorales de artículos y grupos de investigación interdisciplinarios, búsquedas nominativas que surcan variados aportes disciplinares, e intentos de institucionalización universitaria de prácticas que eligen estratégicamente las unidades académicas donde anclarse conforme a la correlación de fuerzas políticas (y no necesariamente por afinidad disciplinar). Si tomamos la definición de transdisciplina como integración de saberes de distintas esferas sociales –que postula el investigador de UNICEN–, se observa una preocupación recurrente en las conversaciones y los artículos por esta dimensión externa de la producción colectiva. Es allí donde parecen estar concentrados los esfuerzos prácticos con sus ejercicios de sistematización y conceptualización. No obstante, con excepción del caso de UNICEN, esta integración entre saberes y conocimientos de distinto tipo no se enmarca en el debate sobre la interdisciplina. En diálogo con el planteo de Egaña y Bianchi (2022), lo anterior podría explicarse en el esquema binario que identifican en el uso del término interdisciplina para referir a la construcción epistémica interna a la universidad entre colegas y con estudiantes, mientras que la noción de diálogo de saberes se reserva para nombrar los vínculos entre actores universitarios y no universitarios.

## 8. Reflexiones finales

Este trabajo se propuso socializar resultados de una investigación en curso en torno al *campo de estudios y acción* de la economía popular en Argentina. Particularmente, se indagó en la producción colectiva de conocimiento que identificamos como una característica de este campo. Si bien los hallazgos se anclan en un grupo específico de investigadores/as con una inserción institucional en el sistema científico argentino y en un campo particular como es la economía popular, consideramos que aportan pistas para continuar la tarea de conceptualizar la producción colectiva de conocimiento. Con este fin, creemos importante retomar la rica tradición latinoamericana de ciencia comprometida y, a su vez, actualizar sus debates y posicionamientos en diálogo con nuevas perspectivas epistémico-metodológicas críticas, con prácticas académicas novedosas y con el devenir de los sujetos populares.

Aquí ofrecimos una definición operacional de producción colectiva de conocimiento que posee como rasgo definitorio su intenso carácter colectivo y relacional. Vale subrayar que los esfuerzos teórico-prácticos de la tradición crítica se han orientado particularmente a problematizar la dimensión externa de la producción colectiva que se pone en juego en las relaciones intersubjetivas con los sujetos de estudio; relaciones donde se entraman –junto a lo metodológico– aspectos epistemológicos, éticos, políticos, ideológicos y también personales.

A este respecto, en la investigación desarrollada emergió con fuerza la necesidad de pensar una institucionalidad que alojara a ese tipo específico de producción de conocimiento: que la acredite, que la financie, que la sostenga en el tiempo, que le encuentre un lugar en una trama institucional que ya está sedimentada y donde la novedad requiere hacerse un lugar. Inclusive, como cuestión a seguir profundizando, la producción colectiva también se asocia a una redefinición de la formación de estudiantes universitarios/as. De igual modo, surgió de la investigación que este grupo de investigadores/as integran una conversación común, nutrida de escrituras conjuntas y pertenencias a equipos inter-institucionales, donde el aspecto metodológico es objeto de interés y debate. Estos elementos

conforman una segunda dimensión de la producción colectiva de conocimiento que hemos llamado interna.

Entre estas dos dimensiones, se asienta la producción colectiva de conocimiento en el *campo de estudios y acción* de la economía popular. Se construyen nominaciones para la identificación tanto de pares académicos como de las organizaciones populares con las que se vinculan, se trazan trayectorias entre distintas funciones universitarias, se configuran perfiles específicos de investigadores/as que producen colectivamente, se aglutinan en generaciones que comparten apuestas y dificultades comunes, así como se posicionan en torno a la disciplina y la posibilidad de atravesar los nichos disciplinares.

Para cerrar, la producción colectiva de conocimiento se presenta como una construcción permanente que no admite un encorsetamiento conceptual, un nombre único ni orientaciones prácticas a modo de recetario. Citando algunas expresiones recogidas de las entrevistas, esta búsqueda común por dislocar la producción de conocimiento se presenta como una “utopía, un intento, una intencionalidad difícil”, como un “un horizonte, súper necesario y laborioso”.

409

## 9. Referencias bibliográficas

- Bringel, B. y Versiani, R. (2016). A pesquisa militante na América Latina hoje: reflexões sobre as desigualdades e as possibilidades de produção de conhecimentos. *Revista Digital de Direito Administrativo*, 3(3), 474-489.
- Egaña, A. y Bianchi, D. (2022). Diálogo de saberes e interdisciplinar en los procesos de curricularización de la extensión. En Parentelli, V. (Coord.) *Integralidad revisitada: abordajes múltiples y perspectivas*. Programa APEX.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO. Siglo XXI Editores.
- Fals Borda, O. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Oveja negra.
- Fernández Álvarez, M. I. (2019). *Bajo sospecha: debates urgentes sobre la clase trabajadora en la Argentina*. Ediciones Callao.
- Fernández Álvarez, M.I., Pacífico, F. y Wolanski, S. (2022) ¿A qué llamamos colaborar? La producción de conocimiento con organizaciones de trabajadores y trabajadoras. En L. Katzer y M. Manzanelli (Eds.), *Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas* (pp. 45-74). Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.
- Goñi Mazzitelli, M. (2023). *Coproducción de conocimiento: dinámica de negociación y aprendizaje entre actores académicos y sociales*,

- experiencias de la Universidad de la República*. Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Herrera Farfán, H. y Torres, A. (2023). *Orlando Fals Borda y la investigación participativa*. Laboratorio Educativo.
- Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G. y Segovia, Y. (2022). Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, 43, 11-28.
- Katzer, L. y Álvarez Veinguer, A. (2022). Formas comunes y artesanales de la etnografía colaborativa. *Tabula Rasa*, 43, 97-123.
- Londoño, O., Maldonado, L. y Calderón, L. (2016). *Guía para construir estados del arte*. International Corporation of Networks of Knowledge.
- Michi, N. (2020). Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimientos o pequeñas contribuciones a una agenda de trabajo. Investigación Militante. En P. Medina Melgarejo (Coord.), *Pedagogías del Sur en movimiento. Nuevos caminos en investigación* (pp.72-89). Universidad Veracruzana.
- Michi, N. (2021). Poco a poco: movimientos populares y educación, un campo de estudio y de acción. *Algarrobo-MEL*, 9, 1-13.
- Molina, A. y Sayago Peralta, E. (2020). Experiencias de la economía popular en el contexto de la pandemia COVID-19 en Argentina. Abordaje de casos en Córdoba Capital y la ciudad de Santiago del Estero, ante el aislamiento social, preventivo y obligatorio. *Idelcoop*, (231), 145-176.
- MTD de Solano y Colectivo Situaciones (2002). *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Ediciones de Mano en Mano.
- Palumbo, M.M. (en prensa). La impronta investigativa del campo de la economía popular: una revisión de sus abordajes epistémico-metodológicos recientes. *RevllSE* [aceptado para su publicación]
- Palumbo, M.M. y Vacca, L.C. (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10(2), e076.
- Palumbo, M.M. y Vacca, L.C. (2021). La academia se investiga a sí misma: una experiencia de coproducción de conocimiento. En Córdoba, Liliana et al. [Eds.] *Política, gestión y evaluación de la investigación y la vinculación en y desde las ciencias sociales en América Latina y el Caribe*. Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Palumbo, M.M., Di Matteo, A.J., Vila, D., De Mingo, A.C., Plaza, B. y Cabrera, A. (2022). La coproducción de conocimiento en la investigación educativa. Un ejercicio de reflexividad colectiva en torno a nuestra vinculación con movimientos populares. En J.A. Ramírez Díaz y F. Silva Becerra (Coords.) *La transformación de la ciencia en la Educación. Epistemología, política y formación*. Universidad de Guadalajara.
- Palumbo, M.M., País Andrade, M. y Vacca, L.C. (2022). Repensando nuestras metodologías críticas: prácticas de intervención/investigación con perspectiva de género(s). *Convergencia*, 29, e19290.

- Quirós, J. (2020). *¿Para qué sirve unx antropólox? La intervención antropológica y sus relaciones con la investigación*. Instituto de Antropología de Córdoba, CONICET/UNC (Mimeo).
- Quirós, J. (2023). *La intervención antropológica: una proposición*. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Rodrigues Ramalho, R. (2013). Contribución a la propuesta de una etnografía militante. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Salazar, M.C. (Coord.) (1992). *Investigación-Acción Participativa. Inicios y Desarrollos*. Editorial Popular.
- Schejter, M. R. y Molina, A. (2022). "Como una luz". Análisis junto a organizaciones de la economía popular en Córdoba. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 5 (10), 10-26.
- Sirvent, M.T. y Rigal, L. (2014). La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social. *Decisio*, 38, 7-12.
- Thomas, H. y Becerra, L. (2014). Sistemas tecnológicos para el desarrollo inclusivo sustentable. *Voces en el Fénix*, 5(37), 120-129.
- Tommasino, H. y Rodriguez, N. (2010). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. En Arocena, R. et al. *Cuadernos de extensión 1. Integralidad: tensiones y perspectivas* (pp. 19-40). Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio.
- Trincheró, H. y Petz, I. (2014). La cuestión de la territorialización en las dinámicas de integración universidad- sociedad. Aportes para un debate sobre el "academicismo". *Papeles de Trabajo*, 27, 142-160.
- Valenzuela Echeverri, C. (2008). Coinvestigación: organizaciones populares y nuevas prácticas de saberes. *Nomádes*, (27), 112-127.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Villalba, L., Acosta, A., Velázquez, D. E. y Stipcich, M. (2022). El rol de la tecnología en una economía circular adaptada al contexto local: Reflexiones a partir del desarrollo de paneles de telgopor reciclado para el mejoramiento de viviendas sociales. *Otra Economía*, 15(28), 76-97.
- Weiss, E. (2003). Introducción. En E. Weiss (Coord.), *El campo de la investigación educativa, 1993-2001* (pp. 35-46). Consejo Mexicano de Investigación Educativa.